

DOSSIER

Crisis alimentaria

La agroecología frente a la crisis alimentaria global



Foto: Deyanira Gómez

La agricultura mundial está en una encrucijada. La economía global impone demandas conflictivas sobre las 1500 millones de hectáreas cultivadas. No sólo se le pide a la tierra agrícola que produzca suficientes alimentos para dar de comer a una población creciente, sino también que produzca biocombustibles y que lo haga de una forma ambientalmente sana, es decir, que preserve la biodiversidad y disminuya la emisión de gases de efecto invernadero. Al mismo tiempo, esta actividad debe ser económicamente viable para los agricultores.

Son esas presiones las que están desencadenando una crisis del sistema alimentario global sin precedentes, que ya se empieza a manifestar a través de protestas por escasez de alimentos en varios países de Asia y África. *De hecho, hay 33 países al filo de la inestabilidad social por la carencia y el precio de los alimentos.* Esta crisis que amenaza la seguridad alimentaria de millones de personas es el resultado directo del modelo industrial de agricultura, que no solo es peligrosamente dependiente de hidrocarburos sino que se ha transformado en la mayor fuerza antrópica modificante de la biosfera.

Las presiones ejercidas sobre el área agrícola socavan la capacidad de la naturaleza para suplir las demandas humanas en cuanto a alimentos, fibras y energía. La tragedia es que la población depende de los servicios ecológicos (ciclos de agua, polinizadores, suelos fértiles, clima, etc.) que la agricultura intensiva continuamente empuja más allá de sus límites.

Antes del fin de la primera década del siglo XXI, la humanidad empieza a tomar conciencia de que el modelo industrial capitalista de agricultura, dependiente de petróleo, ya no funciona para suplir los alimentos necesarios. Los precios inflacionarios del petróleo inevitablemente suben los costos de producción y los precios de los alimentos escalan tanto que hoy un dólar compra 30% menos alimentos que hace un año.

Los costos de los alimentos crecen de forma desproporcionada. Una persona en Nigeria gasta el 73% de sus ingresos en alimentos, en Vietnam el 65% y en Indonesia el 50%. Esta situación se agudiza cada vez que la tierra agrícola se destina para biocombustibles y en la medida que el cambio climático disminuye los rendimientos vía sequías o inundaciones.

DOSSIER

Crisis alimentaria

El hecho de expandir el uso de tierras agrícolas para biocombustibles o cultivos transgénicos, que actualmente alcanza más de 120 millones de hectáreas, exacerbará los impactos ecológicos de monocultivos que continuamente degradan los servicios de la naturaleza. *Además, la agricultura industrial contribuye hoy con más de 1/3 de las emisiones globales de gases de invernadero, en especial metano y óxidos nitrosos.*

Continuar con este sistema degradante, como es el que promueve la económico neoliberal, ecológicamente deshonesto, al no reflejar las externalidades ambientales, no es una opción viable. El desafío inmediato para nuestra generación es transformar la agricultura industrial e iniciar una transición de los sistemas alimentarios para que no dependan del petróleo.

Necesitamos un paradigma alternativo de desarrollo agrícola, uno que propicie formas de agricultura ecológica, sustentable y socialmente justa. Rediseñar el sistema alimentario hacia formas más equitativas y viables para agricultores y consumidores requerirá cambios radicales en las fuerzas políticas y económicas que determinan qué se produce, cómo, dónde y para quién.

El libre comercio sin control social es el principal mecanismo que desplaza a los agricultores de sus tierras y es el principal obstáculo para lograr el desarrollo y la seguridad alimentaria local. Es necesario desafiar el control que las empresas multinacionales ejercen sobre el sistema alimentario y el modelo agro exportador auspiciado por los gobiernos neoliberales, para así detener la espiral de pobreza, hambre, migración rural y degradación ambiental.

El concepto de soberanía alimentaria, como lo promueve el movimiento mundial de pequeños agricultores, “la vía campesina”, constituye la única alternativa viable al sistema alimentario en colapso. Este sencillamente falló en su cálculo, al pensar que el comercio libre internacional sería clave para solucionar el problema alimentario mundial.

Por el contrario, la soberanía alimentaria enfatiza circuitos locales de producción-consumo y acciones organizadas para lograr acceso a tierra, agua, agro biodiversidad, etc., recursos claves que las comunidades rurales deben controlar para poder producir alimentos con métodos agroecológicos.

No hay duda que una alianza entre agricultores y consumidores es de importancia estratégica. En adición a que los consumidores deben bajarse en la cadena alimentaria al consumir menos proteína animal, se deben dar cuenta que su calidad de vida está íntimamente asociada al tipo de agricultura que se practica

en los cordones verdes que circundan a pueblos y ciudades, no solo por el tipo y calidad de cultivos que ahí se producen, sino por los servicios ambientales, como calidad del agua, microclima y conservación de biodiversidad, etc., que esta agricultura multifuncional genere.

Pero la multifuncionalidad sólo emerge cuando los paisajes están dominados por cientos de fincas pequeñas y biodiversas, que como los estudios demuestran, pueden producir entre dos y 10 veces más por unidad de área que las fincas de gran escala. *En Estados Unidos el cuarto tope de agricultores sostenibles, en su mayoría agricultores pequeños y medianos, generan una producción total mayor que los monocultivos extensivos y lo hacen reduciendo la erosión y conservando más biodiversidad.*

En Estados Unidos el cuarto tope de agricultores sostenibles, en su mayoría agricultores pequeños y medianos, generan una producción total mayor que los monocultivos extensivos y lo hacen reduciendo la erosión y conservando más biodiversidad.

Las comunidades rodeadas de fincas pequeñas exhiben menos problemas sociales (alcoholismo, drogadicción, violencia familiar, etc.) y economías más saludables que comunidades rodeadas de fincas grandes y mecanizadas. En el estado de Sao Paulo, Brasil, ciudades rodeadas de grandes extensiones de caña de azúcar son más calurosas que ciudades rodeadas de fincas medianas y diversificadas.

Para los consumidores urbanos debería ser obvio que comer constituye a la vez un acto ecológico y político, pues al comprar alimentos en mercados locales o ferias de agricultores, se escoge por un modelo de agricultura adecuada para la era del post-petróleo, mientras que al comprar en las cadenas de supermercados se perpetúa el modelo agrícola no sustentable.

Para los consumidores urbanos debería ser obvio que comer constituye a la vez un acto ecológico y político, pues al comprar alimentos en mercados locales o ferias de agricultores, se escoge por un modelo de agricultura adecuada para la era del post-petróleo, mientras que al comprar en las cadenas de supermercados se perpetúa el modelo agrícola no sustentable.

La escala y urgencia del desafío que la humanidad enfrenta es sin precedentes y lo que se necesita hacer es ambiental, social y políticamente posible. Erradicar la pobreza y el hambre mundial necesita una inversión anual de aproximadamente 50 billones de dólares, una fracción al compararse con el presupuesto militar mundial que alcanza más de un trillón de dólares por año.

La velocidad con que se debe implementar este cambio es muy rápida, pero lo que está en duda es si acaso existe la voluntad política para transformar radical y velozmente el sistema alimentario, antes que el hambre y la inseguridad alimentaria alcancen proporciones planetarias e irreversibles.

Miguel A Altieri*

* **Miguel A Altieri.** Professor Ph.D. Entomology, University of Florida; University of California, Berkeley; Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA) agroeco3@nature.berkeley.edu

La soberanía alimentaria enfatiza circuitos locales de producción-consumo y acciones organizadas para lograr acceso a tierra, agua, agro biodiversidad, etc.

